Espero, Maribel, que te leamos atentamente, aun siendo consciente de que "quien no comprende una mirada, tampoco entenderá una larga explicación". Ni tan siquiera una breve y sencilla

Hoy visita este blog una **profesora** y amiga: **Maribel Becerra**.

Sabéis que **Dame tres minutos** ha tenido el honor de contar puntualmente con entradas de diversos autores: desde un profesional ilustre como **José Antonio Marina**, que nos dedicó su post sobre **"La sociedad del aprendizaje"**, a otras personas, menos conocidas que aquel pero también grandes profesionales, como **Natalia Barcáiztegui**, que aportó una magnifica entrada sobre **"Conciliación laboral"**. Incluso **Edita Olaizola** y quien esto os escribe hemos hecho varios posts "a dúo" como **"Pero no empuje"** o el más reciente de **"Actitud y coraje"**.

En este blog que busca compartir **experiencias**, **análisis**, **percepciones**, **sentimientos**, hoy Maribel nos invita a que **echemos una mirada a los ojos**: a lo que estos expresan.

Maribel parece así acercarse, más que al poema machadiano de **"el ojo que ves no es ojo porque tú lo veas, es ojo porque te ve"** a ese **"Mirándote a los ojos juraría"** de **José Luis Perales**. Y cito a este autor pues, dado que Maribel nos propone acabar con música, a ello os invito yo también desde el comienzo.

Espero, Maribel, que te leamos atentamente, aun siendo consciente de que –como señala un proverbio árabe– **"quien no comprende una mirada,**

Phoca PDF

tampoco entenderá una larga explicación”. Ni tan siquiera una breve y sencilla.

Tuya es la palabra.

“ Antes de comenzar me gustaría agradecerle a José la oportunidad que me da abriéndome la puerta de su blog para que os cuente una de mis historias. En segundo lugar ¡muchas gracias por detenerte tres, cuatro o cinco minutos y dedicarme tu tiempo!

“Los ojos son la ventana del alma, no ocultan ni mienten aunque las palabras lo intenten”

Hace un par de semanas mi tía abuela, mi madrina, cumplió **ciento tres años**. Si estuviera bien, como hace un par de meses, se indignaría conmigo por deciros su edad. Fijaos si era coqueta que en la guerra se perdieron todos los papeles y ella se quitó nada más y nada menos que diez años: ¡genio y figura! La verdad es que siempre aparentó menos edad de la que tenía en realidad. Mi tía **siempre tuvo unos ojos vivos**, hasta que dejó de ser la persona que era: en cuestión de unas semanas se transformó, su carácter se agrió más de la cuenta y esos ojos color miel perdieron toda su viveza.

Cuando yo era pequeña tenía muchas fantasías y teorías, que sólo yo me creía, ¡claro! Estaba completamente segura que las personas comenzaban a morir cuando en sus ojos aparecía un pequeño círculo grisáceo alrededor de su pupila que hacía que perdieran luz. Como podréis imaginar, cada vez que veía a una persona mayor, me quedaba mirándola fijamente a sus ojos y tras observarla, le decía a mi abuela, mi eterna compañera de locuras:”¡abue, le queda poco! Ya no tiene luminosidad, su mirada es triste”.

Con los años fui perdiendo mi curiosidad científica de demostrar lo inevitable, lo que siempre llega; sin embargo, **seguí fijándome en los ojos de los que me rodeaban**. Cuando me enamoré por primera vez, me quedé perdidamente atraída por unos ojos vivos, verdaderos y muy sinceros que vibraban con cada palabra y que eran capaces de llevarme a sentir mil emociones. Ahora **soy maestra y me gusta mirar a los ojos a mis alumnos: sé cuándo están tristes, preocupados, cuándo tienen miedo y cuándo son dichosos**. La mirada de un niño es totalmente transparente y a través de sus miradas he aprendido a conocerlos. Me rompe el alma ver algunos ojos que sólo transmiten tristeza y cuando eso ocurre, cambian mis objetivos y se centran sólo en hacerlos sonreír.

Phoca PDF

Hace un par de años tuve una alumna curiosa, era divertida y muy trasto; tenía una viveza extraordinaria, pese a que en su casa la situación no era muy buena. Terminó Primaria y llegó al instituto. Un día me la encontré y me dijo que quería hablar conmigo; le dije que se viniese al cole por la tarde. Sus ojos estaban muy tristes y algo me decía que no podía esperar, pero los horarios no esperan y yo tenía que entrar al colegio. Al día siguiente, me enteré de una triste noticia: le había sucedido algo horroroso.

Con el tiempo aprendes a discriminar tipos de miradas y algunas son como **pequeñas pistas que te van dejando descubrir todo un mundo interior**. La enseñanza nos da la oportunidad de **involucrarnos en su aprendizaje y ayudarles a su mejora** gracias a esa experiencia. **Las emociones se dejan vislumbrar a través de sus ojos**.

Mis hijos, cuando dudan de alguno de sus hermanos, siempre dicen igual: ¡mamá, mírale a los ojos y dime si está diciendo la verdad! Los padres tenemos "súper poderes" al respecto; son como pequeñas capacidades que te va dando la edad, pequeños galones que van haciendo que asciendas.

Como madre aspiro a que mis hijos tengan la mirada limpia, alegre y decidida. De mis alumnos me gustaría que sonrieran con sus pupilas, que su rostro definiese la **alegría** en sus vidas, que fueran **sinceros y vitales**. Os he dicho qué espero de los que me rodean, pero **¿y los míos?** Me gustaría que tuviesen la capacidad de transmitir y llegar, de ser capaces de comunicar y de hacer vibrar como lo hace el profesor **Benjamín Zander:**

Un maestro siempre sabe cuándo sus niños están emocionados en su clase.

Ojalá un día lo consiga.

Mientras tanto, que os vaya bonito.

Maribel

José Iribas, en dametresminutos.wordpress.com.

Phoca PDF